

Desertificación, cambio climático y desarrollo sostenible

La Convención de Lucha contra la Desertificación debe considerarse dentro del contexto de los demás esfuerzos para fomentar el desarrollo sostenible

En el texto de la Convención se citan con frecuencia términos como desarrollo sostenible, cambio climático, diversidad biológica, recursos hídricos, fuentes de energía, seguridad alimenticia, y factores socioeconómicos. A pesar de que a menudo no se conocen completamente las interacciones entre estas cuestiones y la desertificación, son evidentemente importantes. Por lo tanto, la Convención subraya la necesidad de coordinar las actividades en el ámbito de la desertificación con los esfuerzos de investigación y las estrategias de adaptación derivadas de estos otros problemas.

Los esfuerzos desplegados para luchar contra la desertificación complementan las medidas destinadas a proteger la diversidad biológica

Si bien muchas personas tienden a identificar la cuestión de la biodiversidad con las selvas fluviales tropicales, los ecosistemas de tierras secas también contienen una abundante biota, incluidas especies vegetales y animales únicas. Muchos de los cultivos más importantes para la humanidad, como la cebada y el

sorgo, se originaron en las tierras secas, y las variedades indígenas, a pesar de que están desapareciendo rápidamente, siguen siendo un recurso imprescindible para los criadores de plantas, habida cuenta de su resistencia a presiones tales como enfermedades. De las especies de las tierras secas también se extraen medicamentos, resinas, ceras, aceites y otros productos comerciales. Por ejemplo, las tierras secas suministran un tercio de los medicamentos base de plantas fabricados en los Estados Unidos. Por último, las tierras secas ofrecen hábitats indispensables para la vida salvaje, incluidos los grandes mamíferos y los pájaros migratorios, hábitats que son particularmente vulnerables a la degradación de tierras.

La degradación de tierras afecta la cantidad y calidad de los abastecimientos de agua dulce

La sequía y la desertificación están asociadas con la disminución de los niveles hídricos de ríos, lagos, y capas acuíferas. Por ejemplo, las prácticas de riego no sostenibles pueden secar los ríos que desembocan en los grandes lagos; así, los volúmenes del Mar de Aral y el Lago de Chad se han reducido en forma espectacular. Los problemas relacionados con el agua están generando tensiones políticas en muchos lugares del mundo, en particular cuando los ríos y lagos se hallan entre dos países. La

degradación de tierras es, asimismo, una de las mayores fuentes de contaminación desde tierra firme de los océanos; ya que los sedimentos y aguas contaminados se vierten en los ríos principales.

Las variaciones naturales del clima pueden afectar sensiblemente las características de la sequía

En la actualidad, el vínculo que mejor se conoce entre la variabilidad climática mundial y la sequía tiene que ver con los diagramas térmicos de la superficie marina. Las investigaciones sobre tales características climatológicas están mejorando los pronósticos estacionales de lluvias. Los empeños para fortalecer las predicciones son una parte importante de los programas de acción nacionales para luchar contra la desertificación, y ayudarán a que los agricultores y ganaderos de las tierras secas se preparen mejor para afrontar las sequías.

La desertificación también impacta sobre el clima, con la degradación de la tierra y la consecuente pérdida de vegetación conduciendo al aumento de las emisiones y a la reducción de los sumideros de carbono

La restauración de las condiciones de las tierras secas podría, por consiguiente, tener un importante impacto en las pautas del cambio climático.



Foto © Tongjing Lu

Cambio climático y desertificación

El cambio climático es un importante factor que contribuye a la desertificación. Un incremento de las condiciones climáticas extremas como las sequías o las lluvias persistentes como resultado del cambio climático llevará consigo una mayor degradación de la tierra. Esto por su parte agravará los problemas ya existentes de pobreza, migraciones forzadas y conflictos. Mientras que la desertificación ya es responsable de una significativa migración forzosa, más de un billón de personas - una de cada siete de la actual población mundial - podrían verse forzadas a abandonar sus hogares entre ahora y el 2050 si el cambio climático empeora.

La desertificación puede afectar temporalmente al cambio climático

La degradación de la tierra tiende a disminuir la humedad de la superficie. Dado que la energía solar encuentra una menor cantidad de agua para evaporar, un

mayor porcentaje de esa energía calienta la tierra, y consecuentemente, las capas inferiores de la atmósfera. Mientras tanto, la erosión eólica en las tierras secas arroja polvo y otras partículas a la atmósfera, elementos que al absorber los rayos solares o reflejarlos nuevamente al espacio, pueden contribuir a enfriar la superficie de la Tierra. No obstante, la energía que absorben puede calentar las capas inferiores de la atmósfera y de esa forma reducir las diferencias térmicas entre las diferentes capas atmosféricas, lo que puede provocar una reducción de las lluvias y por ende, la desecación de la tierra. Por último, la quema periódica de los prados áridos y semiáridos, a menudo asociada con la agricultura no sostenible de quema y cultivo, también emite gases de efecto invernadero, al igual que la utilización no sostenible de leña y carbón, que es una causa principal de la degradación de tierras. Por otra parte, la reforestación, que con seguridad tendrá un efecto de enfriamiento, es a todas luces una forma importante de luchar contra la degradación de tierras.

Un enfoque común para enfrentarse a la desertificación y al cambio climático tendrá muchas ventajas

Esto traerá beneficios particularmente para los pobres de las tierras secas del mundo, que luchan para asegurarse un modo de vida basado en la tierra y quienes más sufren el doble filo del problema de la desertificación y cambio climático.

La desertificación agrava la pobreza y la inestabilidad política

Contribuye significativamente a crear situaciones de escasez de agua, hambrunas, desplazamiento interno de personas, migraciones y descomposición social. Esta es una receta para provocar la inestabilidad política, y tensiones entre países vecinos e incluso para crear conflictos armados. Es cada vez más evidente que, con frecuencia, hay una gran correlación entre las luchas sociales y los conflictos y los factores medioambientales como la desertificación.



Naciones Unidas

Convención de Lucha contra la Desertificación

